

SOMBRA DE IDILIO

Mujer, que suavizaste mi juventud dolida
con la ternura blanca de tus frágiles manos;
mujer, que envenenaste de amor toda mi vida;
mujer hecha de luna... de perfumes lejanos...
nos separó la suerte, la eterna pervertida,
que disloca los brazos de los seres hermanos...
Desde entonces te busco, con el alma vencida,
en la música triste que sollozan los pianos.

Hoy, olvidando todo mi romántico orgullo,
voy siguiendo la sombra de tu amor homicida,
desencantado y solo, como un fantasma tuyo.
¡Tengo sed de tus labios, de tus senos, tus manos,
oh, sombra idolatrada, dolorosa y perdida,
me mata la nostalgia de perfumes lejanos!...

PEDRO SIENNA